

LOS JÓVENES “MINEROS”: JUVENTUD, TRANSFORMACIÓN DE LA MINERÍA Y CRISIS SOCIAL EN LA CUENCA DE RIOTINTO

JAVIER ESCALERA REYES
JOSÉ MARÍA VALCUENDE DEL RÍO

RESUMEN

En el presente artículo analizamos la construcción social de la edad en relación al acceso de los individuos al mundo laboral en el caso de la Cuenca Minera de Riotinto, donde desarrollamos nuestra investigación entre 1991 y 1994. Con este trabajo pretendemos apuntar algunos elementos para la comprensión de las especiales circunstancias que presenta la situación de los jóvenes en una zona que en los últimos años se ha visto profundamente afectada a nivel económico, social y político por un fuerte proceso de crisis y reestructuración la actividad que ha sido la fuente básica de empleo de la comarca y el eje sobre el que se ha sustentado su sociedad.

PALABRAS CLAVE: Minería, Juventud, Cultura del Trabajo, Identificaciones Colectivas.

ABSTRACT

In this work we analyze the social construction of age in connection with the individual starting in the labor market in the case of Riotinto Mining Region, where we have developed our research from 1991 to 1994. We try to point some elements for understanding about the special characteristics of the situation of young people in a region deeply affected by the strong process of crisis and re-structuration of the activity being the basic employee's source and the central axis of its society.

KEY WORDS: Mining, Youth, Work Culture, Collective Identifications.

PRESENTACIÓN

En el presente trabajo pretendemos reflexionar sobre las especiales características, problemática y expectativas de los jóvenes de la comarca de la Cuenca Minera de Riotinto en relación a la situación que se vive en la misma, como consecuencia de la disminución muy notable de las posibilidades de empleo en la minería, actividad que económica y laboralmente ha constituido y constituye el factor explicativo fundamental de su sociedad. Este ha sido uno de los aspectos abordados en la investigación realizada en la comarca por un equipo del Departamento de Antropología Social, Sociología y Trabajo Social de la Universidad de Sevilla durante dos años 1991 a 1994, titulada “Reconversión Minera y Transformaciones Socioculturales en la Cuenca Minera de Riotinto (Huelva)”, que contó con el apoyo del Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de

Sevilla y de la Dirección General de Investigación Científica y Técnica del Ministerio de Educación y Ciencia (PB94-0272).

Con el término de "juventud" hacemos referencia al colectivo integrado por todos aquellos individuos pertenecientes a los sectores de edad desde los 15 a los 30 años, cuyo denominador común es el no haberse incorporado a la actividad laboral, uno de los rasgos fundamentales que caracterizan socialmente a la "adultez". Este sector de la población de la Cuenca Minera ha sido y es uno de los que de manera más acusada, aunque indirecta, han experimentado la incidencia de los profundos cambios que están afectando a la comarca. Evidentemente dentro de esa "juventud" no existe una homogeneidad: Las diferencias de género, de sectores socioeconómicos y de actividad a los que pertenecen los grupos domésticos familiares de cada joven, los niveles educativos, la localidad de residencia... constituyen, entre otras, variables muy importantes a tener en cuenta, aunque su situación presenta rasgos comunes, sobre todo en cuanto a la ruptura experimentada por la inmensa mayoría de sus integrantes con respecto a las perspectivas que la mina ofrecía a las generaciones anteriores.

A fin de profundizar en el conocimiento de estas cuestiones realizamos numerosas entrevistas a individuos integrantes de este grupo en función de su pertenencia a distintos sectores sociales y de actividad, así como una encuesta sobre una muestra representativa a partir de la cual poder contrastar opiniones, situaciones, problemas y percepciones que nos surgían de las entrevistas. Queremos señalar el valor relativo que concedemos a este tipo de técnicas cuantitativas, cuyo valor científico no consideramos completo si no son utilizadas complementariamente a la información obtenida a través de otros instrumentos cualitativos que nos permitan un conocimiento más en profundidad de la realidad en la que se insertan los actores sociales. Sus resultados, por lo tanto, los tomamos únicamente como referente indicativo sobre determinadas tendencias de un grupo de población muy específico, en un momento concreto.

Según el censo de 1991, de los 1.218 individuos que integraban el sector de edad entre quince y veinte años en las poblaciones de Nerva (513), Riotinto (447) y Zalamea (258), 597 cursaban estudios de enseñanzas medias (BUP, COU, FP), lo que representa aproximadamente la mitad de este grupo de población. La encuesta que realizamos se efectuó a los alumnos de tercero de B.U.P. y C.O.U. (curso 91-92) del I.B. Vázquez Díaz de Nerva, a los alumnos de cuarto y quinto cursos de F.P. del Instituto de Enseñanza Media Cuenca Minera de Riotinto y a los de las Escuelas Taller de Nerva y Zalamea. Las respuestas de Nerva son las que constituyen el núcleo fundamental de nuestra encuesta. Respondieron a la misma un total de 126 jóvenes de entre 15 y 26 años, 95 de ellos entre 15 y 19, lo que representa el 18'5% de dicho sector de edad en el conjunto de la población nervense, porcentaje que otorga un alto grado de representatividad a los resultados. De ellas, 68 corresponden a BUP.

Dada la limitada representatividad estadística de la muestra con respecto al conjunto de la comarca, en nuestra exposición haremos referencia fundamentalmente a los resultados obtenidos en Nerva, por cuanto que constituye el grupo más significativo de entre las respuestas. Únicamente nos referiremos a las de otras localidades en aquellos aspectos que marquen divergencias que consideremos interesantes, ya que debido a la diferencia numérica, realizar un aná-

lisis comparativo a nivel cuantitativo, podría distorsionar algunos resultados. Para ello utilizaremos como punto de referencia las encuestas realizadas en FP y Escuela Taller, así como la encuesta realizada a los jóvenes zalamenos, donde se contestaron a 46 cuestionarios, repartidos entre Escuela Taller, BUP y FP.

Por otro lado, las características comunes compartidas por los diferentes grupos de estudiantes nos permiten generalizar en buena medida los datos obtenidos de esa muestra ya que en este trabajo pretendemos fundamentalmente analizar los aspectos que afectan de manera general a este sector de edad, en razón básicamente de la dificultad de acceder al mundo laboral, al mundo adulto, problema extensible a los sectores juveniles de todas nuestras sociedades, pero que en la Cuenca Minera de Riotinto adquiere un carácter mucho más agudo por las características socioeconómicas de la misma.

SER JOVEN EN LA CUENCA MINERA DE RIOTINTO

Las edades sociales, o si se quiere las construcciones sociales de la edad, están determinadas, entre otros factores, por las posibilidades de acceso de los individuos al mundo laboral. La niñez, la adolescencia, la juventud, la madurez y la vejez son términos relativos y variables en relación a las distintas funciones económicas y sociales asignadas al individuo a lo largo de su ciclo vital. Así por ejemplo, no es el mismo el significado de ser *viejo* en las sociedades no letradas, donde la acumulación del saber se transmite oralmente, a ser *viejo* en las sociedades industriales en las que la transmisión del conocimiento técnico se produce principalmente de manera escrita y en las que la renovación de la información -en muchos casos ajena a la propia experiencia vital de los individuos- obliga a un constante reciclaje. No es lo mismo ser joven, y cómo se es joven en los grupos domésticos en los que es necesario que todos sus integrantes participen de forma temprana con su trabajo en el sostenimiento económico de los mismos, que en aquellos otros donde se da un excedente de fuerza de trabajo que permite "liberar" del trabajo a una parte de sus componentes. Liberalización de fuerza de trabajo muy ligada a la cada vez mayor importancia de lo que algunos sociólogos han definido como "sociedad del ocio", y que nosotros preferimos denominar como *sociedad de consumo*, fenómeno, cada vez más extendido en las sociedades euro-norteamericanas, que ha prolongado de una forma considerable la duración del período que va desde el final de la niñez a lo que hoy se considera edad adulta. Las distintas lecturas sobre el "ser joven" han servido en buena medida para unificar ideológicamente a individuos de sectores sociales diversos, que tienden a identificarse con este período del ciclo vital ligado fundamentalmente —a un nivel discursivo— con un tiempo "no productivo", un tiempo de consumo. El trabajo es percibido de manera creciente exclusivamente como un instrumento para acceder a los cada vez más costosos y amplios períodos de consumo. De este modo, las perspectivas de este sector poblacional tienden a unificarse ideológicamente, a pesar de que para muchos jóvenes dichas expectativas no respondan a las posibilidades y situaciones reales de su grupo social de pertenencia.

A la visión global sobre los jóvenes se contraponen las diversas formas en que este período del ciclo vital se concretiza en función de las características

socioeconómicas de cada territorio y de las estrategias de los grupos domésticos pertenecientes a diversos sectores sociales y de actividad. En el caso que presentamos a continuación, las edades sociales han estado fuertemente determinadas por el acceso y participación de los individuos en el trabajo en las compañías mineras. La evolución de la minería, fuente básica de empleo para la mayor parte de los habitantes masculinos de la Cuenca durante mucho tiempo, ha sido un factor de especial significación que ha definido tradicionalmente la construcción social de la edad y del género. En estos momentos en que estamos en una fase de profunda transformación cuantitativa y cualitativa de la actividad minera, en la que se han cerrado, en buena medida, las principales vías de acceso al mundo laboral para las generaciones adultas, y en la que las escasas posibilidades hoy existentes para la mayoría de los individuos no permiten acceder a las condiciones de trabajo y sueldo de sus padres, nos encontramos con diversas contradicciones que han provocado una profunda ruptura generacional.

Las condiciones en las que se desarrolló el trabajo en las minas durante el período anterior al inicio de la fase crítica que comienza a mediados de los años ochenta, van a acentuar el contraste referido.

A partir de los años sesenta se produjo una notable mejoría de las condiciones de trabajo y sueldo de los mineros. El trabajar en la mina dejó de ser visto exclusivamente como una necesidad, al no haber otras perspectivas laborales, para convertirse en la meta para los integrantes de varias generaciones, que encontraron en la minería unas condiciones que en modo alguno podían reproducir las escasas empresas (en dimensión y número) de la zona. Condiciones garantizadas por una fuerte estructura sindical que influyó de una forma importante en la mejora de las mismas.

Sin embargo, a partir de 1987 se inicia un proceso de desactivación productiva que perdura hasta la actualidad. Proceso que afecta de una forma global a la comarca, pero especialmente a dos grupos generacionales: el de los "viejos" es decir el de aquéllos que han sido retirados del mundo laboral, que representa un número notable en el conjunto de la comarca, y el de los "jóvenes", cuyos miembros ven retrasada su incorporación a la *sociedad de los adultos*, dada la imposibilidad de conseguir su autonomía económica y social. De este modo, asistimos a profundas contradicciones, en cuanto que la crisis, en la que se está poniendo en juego la propia subsistencia de la zona, no ha sido percibida con toda su crudeza por la sociedad comarcal debido a la política asistencial del Estado y a la mentalidad generada por una forma de trabajo minero más próxima a la de los trabajadores industriales que a lo que se entiende comúnmente como "mineros", y por una expectativas más cercanas a una actitud funcionarial que a la de trabajadores manuales.

Es en relación con todas estas contradicciones como podemos entender la difícil situación de una generación que aspira a reproducir las condiciones económicas y laborales de sus mayores, pero que al mismo tiempo asiste a la reducción radical de una actividad cuyo efecto más perceptible para la mayoría de la población ha sido, paradójicamente, un elevado nivel de vida para la zona. Es decir, que las expectativas económicas y laborales de los jóvenes no se ajustan a una situación general en la que se tiende a una precarización del trabajo y a una reducción de los salarios.

En nuestro análisis no queremos caer en una falsa homogeneización de un sector poblacional que es diverso en función de su pertenencia a unos y otros grupos socio-profesionales, sin embargo, en el caso de la Cuenca Minera nos encontramos con una serie de características que son comunes a este sector de edad por cuanto que la minería ha sido la actividad básica de empleo en la comarca durante más de cien años. De una forma directa o indirecta la mayor parte de los grupos domésticos han dependido de la minería, lo que sin duda ha contribuido a crear una particular percepción en relación al mundo del trabajo, lo que hemos dado en denominar *cultura del trabajo de la Cuenca Minera de Riotinto*¹. Por ello, hemos considerado conveniente analizar conjuntamente los problemas que se plantean a las generaciones que aspiran a incorporarse al mundo laboral, es decir a lo que se considera el mundo de “los adultos”, en unos momentos de profunda recesión económica y consecuentemente de profunda desarticulación social.

JÓVENES Y TRABAJO

Uno de los primeros hechos que unifica la situación de los jóvenes en esta comarca es la dificultad para su acceso al mundo laboral, mucho mayor y con menores perspectivas que los jóvenes de otras zonas y regiones. Sin duda, son estos grupos los que experimentan o van a experimentar más directamente la situación económica en la que vive la Cuenca, aún cuando la inmensa mayoría de ellos no sea consciente de ello. Eso se percibe especialmente en las dificultades de crear sus propios grupos domésticos y en la dependencia del grupo doméstico de orientación entre aquéllos que han dado el paso de formar su propia familia. El hecho de independizarse supone para la mayoría de los jóvenes un proceso complejo debido a su precariedad laboral, proceso que se traduce en la mayoría de los casos en un descenso de su nivel de vida²:

*Mi nivel de vida ha bajado, incluso llega un momento en que te planteas hasta qué punto puedes gastar o no. En casa de tus padres no te preocupas de esas cosas, ellos te ponían un tope pero era diferente*³.

Esta situación de eventualidad permanente, unida al nivel de vida al que han estado acostumbrados los más jóvenes a partir del mejoramiento de las condiciones económicas de los grupos domésticos mineros que se ha producido en los últimos años, está creando que la sensación de decadencia que se vive entre la mayoría de la población se agudice entre estos grupos de edad y que la emi-

¹ Para una definición del concepto de *Cultura del Trabajo* en el sentido amplio y globalizador, antropológico, en el que lo empleamos ver MORENO, 1991.

² El nivel de vida y consumo relativamente alto del colectivo queda de manifiesto en algunos datos extraídos de nuestra encuesta: el 77·9% dispone de equipo de música, el 75% posee habitación propia, el 53·4% tiene ordenador, el 38·7% motocicleta, etc. Entre los elementos de los cuales no disponen y que desearían tener, siempre *pensando en las posibilidades económicas de su familia*, hay un 29% y un 28% que les gustaría tener motocicleta y coche, respectivamente.

³ Todos los testimonios en que no se especifica ningún dato corresponden a una selección de entrevistas realizadas a jóvenes entre los 18 y 30 años.

gración se perciba casi como la única posibilidad de salida ante un futuro cada vez más incierto⁴:

Ahora la minería se acaba y lo que pueda pasar más vale no pensarlo, o bien todos tendremos que volar de aquí o no sé, hay gente que ya se va.

Si no encuentro trabajo tendré que emigrar, estoy pensando en irme, aquí no hay posibilidades, aquí igual trabajas seis meses que estás en paro. En Sevilla hay muchas posibilidades, mejor ejemplo no te puedo poner.

En muchos casos estas dificultades de acceder al mundo del trabajo se traducen en un cierto resentimiento hacia aquellos grupos con una situación económica más estable, como hasta hace poco han sido los trabajadores de la Compañía (grupo que corresponde a la generación de sus padres). Trabajadores que han venido marcando la pauta económica y social en el conjunto de la comarca.

*Las movilizaciones (contra las reducciones de plantilla y el cierre de la línea de producción del cobre en 1982 y en 1986 respectivamente) las viví más bien con desgana... Entonces nosotros los jóvenes parados echamos una mano a esta gente de la mina y resulta que cuando solucionaron el problema de la mina les dijimos que nos echasen una mano a ver si directa o indirectamente nos daban trabajo a los jóvenes en la mina y entonces lo que nos dijeron es que ellos ya se habían buscado su porvenir y que nosotros nos buscásemos la vida como fuera ...*⁵

Los jóvenes se han encontrado con que la fuente fundamental de trabajo: la Compañía Minera, no sólo no podía ofrecer nuevos puestos sino que además ha ido reduciendo drásticamente su plantilla. Únicamente algunos de ellos pudieron entrar, por lo general por cortos períodos de tiempo, como trabajadores de contrataciones efectuadas por la compañía para la realización de trabajos puntuales, en unas condiciones mucho más duras y sin perspectivas de alcanzar un puesto de trabajo fijo. Estas diferencias entre unas y otras condiciones de trabajo dentro de la propia minería han ido configurando dos grupos que se auto-perciben como diferentes y, por tanto, con intereses contrapuestos: el de los trabajadores fijos y el de los eventuales, categoría esta última que se corresponde con los grupos de edad más jóvenes, ya que desde hace años no entran nuevos trabajadores en plantilla.

⁴ La mayor parte de estos jóvenes se muestran muy pesimistas ante su futuro, en esta localidad. Así entre los jóvenes encuestados en Nerva, el 89,7% piensa que "no hay futuro en Nerva ni en la Cuenca para los jóvenes". Hecho especialmente significativo que contrasta con el deseo mayoritariamente expresado de seguir viviendo en Nerva (51,4% de los encuestados). Otro tanto sucede con las respuestas obtenidas en el caso de Zalamea, al igual que lo que ocurre en el caso de Nerva, destacan dos datos que refuerzan el pesimismo de estas generaciones ante el futuro. Por un lado el deseo mayoritario de continuar viviendo en Zalamea, por otro lado la falta de perspectivas de poder cumplir el mismo. Así en las 19 entrevistas realizadas entre los estudiantes de bachillerato zalameños, solamente tres consideran que pueden tener alguna posibilidad de vivir en la comarca.

⁵ Las movilizaciones en defensa de la minería se inician en los años ochenta. En las primeras movilizaciones los mineros consiguieron una respuesta mayoritaria en la comarca. Sin embargo, en posteriores movilizaciones, la desvinculación de la sociedad comarcal ha sido cada vez mayor. La progresiva pérdida de empleo, unida a las buenas condiciones de regulación y jubilación, la división sindical y política que se produjo en la Cuenca... fueron dando lugar progresivamente al desenganche de estas movilizaciones de grupos cada vez más amplios. Si durante bastante tiempo los intereses de los mineros fueron percibidos como los intereses de la Comarca en su conjunto, con el tiempo se va produciendo una separación entre este sector social y el resto de los habitantes de la zona.

El trato con la gente fija en Patiño (muchos individuos utilizan para referirse a la empresa minera el nombre de una de las compañías que más ha influido en el desarrollo de la historia reciente de la minería, aunque se desligó de Río Tinto desde principio de los ochenta) es muy malo, no te dejan comer en el comedor, por hablarte malamente son unos hijos de p... porque ellos no van a heredar eso. Yo no soy un hijo, ni tengo enfermedad mala para que yo coma en una mesa al lado tuya o me pueda calentar un bollo en la plancha, pues eso no te dejan.

La reconversión, emprendida por la anterior empresa, ha ido creando dos grupos en función de las distintas generaciones y de las diversas condiciones económicas y laborales que han disfrutado padres e hijos. En muchas ocasiones los más jóvenes que intentan acceder al trabajo critican la actitud de los trabajadores fijos de la mina, que en un porcentaje bastante alto realizan otros trabajos además del realizado en la compañía minera, práctica que ha sido habitual y que durante bastante tiempo fue necesaria para mantener económicamente al grupo doméstico. Sin embargo, esta práctica, en los últimos años en que ya no se puede acceder a trabajar en la minería, está dificultando el surgimiento de empleos autónomos al margen de la mina, así como la especialización en determinadas profesiones. Este fenómeno ha supuesto que durante mucho tiempo cualquier actividad realizada al margen de la minería se haya considerado como una “ayuda”, complementaria al trabajo fijo y seguro realizado en la empresa minera, por lo que los jóvenes, en muchos casos, siguen percibiendo también estos trabajos como una fuente complementaria a otro tipo de ingresos, en este caso los recibidos de la familia y/o del Estado. El trabajo se presenta así como algo eventual y desarrollado habitualmente de una forma irregular. Este tipo de trabajos son denominados con el expresivo nombre de “chapuzas”:

Si el trabajo no faltara me gustaría seguir trabajando por mi cuenta, pero falta el trabajo, (los mineros) trabajan en la mina y hacen pluriempleo... hay gente que nos está quitando el puesto de trabajo, por eso yo no estoy dado de alta y demás, quieras que no te quitan el trabajo y no te puedes dedicar de lleno a esto. Luego la gente prefiere llamarles a ellos que a ti, como desconfiando de tu profesionalidad y luego la gente no sabe que ellos cobran más que nosotros.

En esta situación los jóvenes se incorporan, cuando lo hacen, cada vez más tarde al mundo laboral, intercalando períodos de trabajo con otros largos períodos de inactividad. Sin embargo, la difícil situación no se ha llegado a percibir con toda la crudeza debido a varios factores. Por un lado, las sustanciosas pensiones como jubilados de la mina percibidas por los padres de la mayoría de estos jóvenes y/o la intervención del Estado, cuya política asistencial ha servido para atenuar, que no resolver, el problema de estos grupos de edad: cursos del INEM, obras municipales del PER, escuelas taller, ayudas familiares... constituyen “los trabajos” habituales entre los más jóvenes, cuyos ingresos se ven complementados por “las chapuzas”. Actividades económicas, en la mayor parte de los casos de carácter informal, incluidas dentro de lo que se ha dado en denominar *economía sumergida*.

La política de intervención de la administración y su forma de incidir en la sociedad comarcal han reproducido en buena medida, desde un punto de vista ideológico, las condiciones de los últimos años de la empresa. De este modo, se han creado nuevos mecanismos de dependencia y se ha dificultado la respuesta

de la sociedad civil comarcal, acostumbrada secularmente a que todas las acciones que la afectan se planifiquen desde instancias ajenas a la misma.

Durante los últimos años los ayuntamientos han sido uno de los principales agentes ofertadores de empleo en la comarca. Unos empleos que por sus condiciones han sido principalmente solicitados por los jóvenes, más teniendo en cuenta las duras condiciones, tanto laborales como económicas, de los nuevos trabajos creados a partir de la reconversión⁶, muy alejadas tanto en estabilidad como en salario de las que participaron sus padres y que quedan ejemplificadas en nuevas empresas como Riotinto Fruit, una de las escasas iniciativas desarrolladas dentro del proceso de reconversión hasta el momento:

Llevo en Riotinto Fruit dos años (...) el contrato es de terminación de obra, trabajando diez meses al año y dejándonos parados un tiempo, además somos del régimen agrícola, todo un chollo para ellos. Nosotros al mes venimos sacando unas setenta y cinco mil pesetas, pero si viene un mes de agua no se trabaja ni se cobra. El campo es lo más tirado, nadie lo quiere. La verdad es que es muy duro, yo he visto a gente tirar la zoleta y decir que aquello no era para él y marcharse. Yo si me dieran seis meses en el ayuntamiento dejaría inmediatamente lo que hago ahora.

Una gran parte de los jóvenes perciben, en principio, el empezar a trabajar de una forma positiva, en la medida que el trabajo se asocia a unas mayores libertad e independencia económica; aunque en la mayoría de los casos esta independencia económica no es total. Frente a la visión simplista y generalizada de que "los jóvenes no quieren trabajar" los períodos de paro son percibidos por ellos de una forma especialmente negativa:

Cuando no trabajas te aburres mucho y te da la sensación de que te tienen marginado.

⁶ A pesar de que no existe una valoración excesivamente positiva de estos nuevos trabajos (27'9% regular, 7'3% mala), la valoración tampoco es del todo negativa, de hecho hay un 11'7% que considera a estos trabajos como buenos, aunque la respuesta más significativa a la pregunta es la del 52'9% de jóvenes que dicen desconocer el tema. Desconocimiento algo mayor cuando se les pedía comparasen estos nuevos trabajos con los de RTM: un 54'4% no supo señalar ninguna ventaja o inconveniente del trabajo en dicha empresa. Entre los jóvenes que tienen una opinión formada al respecto, hay una valoración más positiva de los trabajos desarrollados en RTM en comparación a las nuevas empresas, aunque con porcentajes similares. Los nuevos trabajos son definidos como peores por un 25%, frente al 20% que los considera mejores o iguales.

Otro tanto sucede en el caso de los jóvenes zalameños, que consideran la crisis de la minería muy grave. Sin embargo, destaca un porcentaje considerable que, o bien no conoce la situación o bien no le interesa. Se sigue considerando a la minería como la actividad principal aunque hay un porcentaje casi equiparable de respuestas que, o bien consideran a la minería como una actividad más, o bien que piensan que ha perdido toda la importancia. La mayoría de los jóvenes zalameños conoce el proceso de reconversión económica que vive la comarca, aunque su desconocimiento de los aspectos concretos de la situación de la misma se refleja, por ejemplo, en la ignorancia del número de trabajadores que componía la plantilla de la empresa minera en el momento de la realización de la encuesta. En cuanto a las ventajas e inconvenientes que tendría trabajar en ella, predominan los NS/NC, lo que refleja la progresiva desvinculación con la misma. Hay una visión positiva sobre la repercusión que pueden llegar a tener las nuevas empresas en la zona, de hecho se convierte en la segunda opción de trabajo preferida por los jóvenes después de la de trabajar fuera de la Cuenca. Sin embargo, en cuanto a la valoración de las condiciones de trabajo en estas nuevas empresas, predomina el desconocimiento y una valoración regular sin llegarse a expresar opiniones muy positivas o muy negativas con respecto a las mismas. Cuando se comparan las características de los nuevos trabajos con los realizados en RTM vuelve a predominar el desconocimiento, aunque hay una valoración más negativa de los primeros.

Sin embargo, con el tiempo el trabajo, que en sus momentos iniciales suponía una mayor "libertad", se acaba convirtiendo en una experiencia frustrante para una buena parte de los que han conseguido acceder al mundo laboral, en la mayor parte de los casos, de una forma temporal y precaria, en la medida que no responde a las expectativas iniciales:

Yo confío en que cambien las condiciones de los trabajadores de esta empresa (RTF), esto tiene que dar un vuelco en el futuro.

Esta valoración negativa del trabajo cambia en los pocos jóvenes que han conseguido un puesto de trabajo estable, reproduciendo en alguna medida las condiciones en sueldo y situación laboral consideradas como "aceptables" en el conjunto de la sociedad local que tienen como referente comparativo las condiciones de trabajo en la empresa minera y a sus empleados, que han sido los que han marcado las pautas sociales y económicas en la zona:

El hecho de trabajar en el aspecto profesional varía como de la noche al día, yo aprendí cosas que estoy seguro que en la escuela no te enseñan. (...) Para mí fue un cambio positivo y además con muchísima suerte porque tener un trabajo fijo a los dieciocho, diecinueve años es casi imposible.

Claro que te cambia tu vida (el acceso al trabajo) a medida que pasan los años te afecta, ves gente de los amigos que tienen sus carreras y otra vida y te afecta, pero si yo hubiera hecho lo mismo no podría estar en el negocio y estoy contento con el negocio ahora.

Un porcentaje importante de los jóvenes que intentan incorporarse al mundo laboral posee, por lo general, un bajo nivel de estudios y unos escasos niveles de formación profesional que dificultan aún más su incorporación al trabajo⁷:

Se necesitan tres oficiales y un peón, pero en Nerva hay pocos parados oficiales y claro, tú vas a la empresa y dices que eres oficial pero ellos quieren un certificado como si tú hubieras estado trabajando dos años. Pero lo que yo digo muchas veces, si no me das a probar no sabes cómo soy, alguna vez tendré que empezar.

Me decido a trabajar porque mi marido está parado y tiene pocas expectativas de empleo (...) lo único que tiene es E.G.B. y no tiene mucho campo.

El sistema educativo se ha visto profundamente afectado como consecuencia del cambio en las perspectivas profesionales. Durante muchos años, la figura del aprendiz constituyó la forma de adiestramiento e inserción de los jóvenes en el mundo laboral. Posteriormente, sobre todo a partir de los años sesenta, y a medida que era necesaria una mayor especialización debido a la modernización de la tecnología aplicada en la explotación minera, la formación profesional fue el paso previo al trabajo. Hasta hace unos años la formación profesional (pensada desde, por y para la empresa) garantizaba un puesto de trabajo en la compañía

⁷ Entre los datos más significativos obtenidos en las distintas encuestas cabe destacar el absoluto desconocimiento existente entre los jóvenes de los cauces creados por administración y empresa para fomentar la reconversión. Así ante la pregunta "¿En caso de que se te ocurriese montar alguna empresa por tu cuenta a quién acudirías?", la mayor parte de ellos manifiesta que recurrirían al banco (55'8%), en segundo lugar a la administración (19'1%) y en tercer lugar a su familia (10'2%). En ninguna de las respuestas se ha señalado específicamente a la ZAE y al CER, dos de las entidades a partir de las cuales se ha pretendido encauzar y potenciar las iniciativas de desarrollo empresarial.

minera a la mayoría de los estudiantes, creando así un grupo de profesionales especializados en determinadas tareas y aptos para incorporarse de inmediato al mundo laboral, una vez finalizados sus estudios. En la actualidad, el sistema educativo en la comarca se ha ido alejando progresivamente de la realidad laboral de la misma, produciéndose una fuerte devaluación de los estudios de formación profesional, y por el contrario una sobrevalorización de los estudios de bachillerato, dado que la primera opción ya no garantiza una salida laboral.

Durante los años sesenta y setenta, los estudios de formación profesional fueron el eje central del sistema educativo en la Cuenca Minera, sirvieron para formar a muchos de los trabajadores de "la empresa". La creación de la ASAFA posibilitó que se formaran dentro de la propia comarca una buena parte de los técnicos de la compañía minera cuyas funciones eran desempeñadas hasta entonces por gente de fuera de la Cuenca. Elemento realmente importante que contribuyó a la configuración de un modelo de ascenso social. Si hasta los años setenta era casi imposible para un riotinteño llegar a ser "primera nómina", a partir de entonces se abren nuevas perspectivas para los trabajadores de la zona que aspiran a llegar al máximo escalafón laboral y social, como quedará de manifiesto en el caso de Nerva durante los años ochenta, en que los máximos puestos de responsabilidad política y social, así como los fenómenos de liderazgo a nivel local, corresponderán fundamentalmente a individuos vinculados a este sector social⁸.

En la actualidad son muchos los jóvenes que, una vez que acaban sus estudios de bachillerato, marchan a Huelva o a Sevilla a realizar estudios superiores (antes la continuación de los estudios superiores se realizaba en lugares donde se podía continuar la especialización iniciada en la ASAFA). Entre estos jóvenes se va produciendo un mayor desarraigo en su pueblo y una mayor desconexión con su grupo de amigos. Cada vez queda más lejano el tiempo en que realizar estudios superiores, especialmente entre los hombres, les posibilitaba para ocupar puestos de responsabilidad en la Compañía. En el pasado, los jóvenes que se iban a estudiar fuera lo hacían casi siempre en función de poder ascender dentro del escalafón laboral de Riotinto Minera, es decir de llegar a ser "primera nómina". El ir a estudiar fuera de la comarca estaba en función del regreso, mientras que en la actualidad supone la necesidad de buscarse en el exterior un puesto de trabajo acorde a su nivel de formación (proceso frenado parcialmente por la crisis general que dificulta esa posibilidad también en otros lugares). Entre estos jóvenes que realizan estudios superiores se va creando la expectativa

⁸ En la actualidad las opciones preferentes de trabajo entre los jóvenes están profundamente divididas. Tres de las posibles alternativas aparecen igualadas (lo que nos indica una falta de referentes claros frente a un futuro que se presenta para los jóvenes especialmente incierto): trabajos ofertados por ayuntamientos y administración en la Cuenca, nuevas empresas que se instalen o se estén instalando en la Cuenca y nunca aceptaría un trabajo en la Cuenca; las tres con un 20'5% son las respuestas más señaladas. Destaca especialmente la segunda opción de las anteriormente citadas, opción que nos muestra las falsas expectativas que pueden estar creando los pocos casos de nuevas empresas en un importante sector de la población. De los datos obtenidos destaca el 39'7% de jóvenes que estarían dispuestos a incorporarse de inmediato al mundo laboral, en el caso de que se les ofreciese un trabajo estable y bien remunerado (dato que aparentemente contrasta con el 11'7% de los que manifiestan que les gustaría montar algún negocio por su cuenta), aunque sigue siendo mayoritario el porcentaje de jóvenes que ve en los estudios la situación más preferible, 58'8%.

de no volver más al pueblo, incluso en los casos en que las circunstancias les han obligado al retorno, se produce un período de inadaptación:

Cuando me vine a trabajar aquí (...) fue para mí un choque muy gordo, acostumbrada a vivir fuera de casa ocho años.

Yo no podía quedarme en Sevilla porque estaba estudiando con beca (...) yo quería haberme quedado en Sevilla para buscar algo pero no podía ser.

Durante muchos años los nervenses, riotinteños y en menor medida los zalamenos, se han formado profesionalmente en relación al trabajo desarrollado en las compañías mineras. Sin duda, esto ha ido configurando una mentalidad específica, caracterizada por una falta de iniciativa propia, lo que ha dificultado el surgimiento de empleos independientes de la mina:

Trabajar aquí es un poco pecado, la gente está acostumbrada en la mina a esos sueldos.... a mí se me ha dado el caso en el negocio de buscar gente para trabajar y mucha gente, hoy sí, pero hace siete años... 'No, mira que mi padre no me deja, que mi madre no me deja....' Es la mentalidad, '...mi niño tiene que vivir bien, mi niño tiene que estudiar, mi niño su carrera, el niño tiene su dinerito para el fin de semana'... (propietario de bar).

Aunque el pluriempleo ha sido muy frecuente, la actividad que se ha considerado fundamental ha sido aquella que se ha traducido en un sueldo fijo, es decir, el trabajo en la Compañía. Los jóvenes, aunque han dejado de considerarla como salida profesional, sin embargo continúan buscando una seguridad que el nuevo tipo de contrataciones, cuando existen, no les proporciona en la mayoría de los casos. Una seguridad vinculada durante generaciones al trabajo en la minería, por lo que se hace difícil el surgimiento de personas capaces de sacar por sí mismos empresas adelante (aspecto en el que apenas se ha incidido desde los distintos organismos e instituciones a la hora de buscar alternativas a la actividad económica tradicional).

Aunque estoy parado, siempre estoy haciendo algo. A mí me gustaría, en lugar de hacer cursos, tener un trabajo fijo, mis seguros y mis cosas. Me gustan los negocios de los bares, pero prefiero trabajar para alguien, cobrar al final del mes tu sueldo y no tener quebraderos de cabeza.

Estas dificultades en la inserción dentro del mundo del trabajo inciden de una forma fundamental en distintos planos de la vida social, la prolongación de “la juventud” y la no-participación de los individuos integrantes de estos sectores de edad en el mundo de “los adultos.”

PARTICIPACIÓN SOCIOPOLÍTICA, ASOCIACIONISMO Y ESPACIOS DE SOCIABILIDAD

En la actualidad la mayoría de los jóvenes se encuentran muy alejados de la vida política y sindical:

Yo siempre me he considerado de izquierdas pero nunca he encontrado un partido que me convenza.

No pertenezco a ningún partido ni sindicato. Mi padre paga todos los meses mil pesetas, es de UGT y de qué le sirve. Están comiendo a costa de los obreros, después vienen con la regulación de empleo y no meten caña, están en el bote.

Políticamente no tengo ninguna definición, nunca me ha interesado la política.

No pertenezco a ningún partido ni sindicato, no me gusta la política.

No he pensado en meterme en sindicatos, la política todo va para lo mismo, todos los sindicatos son lo mismo.

Los jóvenes difícilmente se pueden identificar con una organización sindical que se ha circunscrito, a nivel comarcal, al sector de la minería⁹. Los sindicatos encuentran serias dificultades de adaptación ante la nueva situación laboral de la comarca, no sólo en cuanto al tipo de actividad, sino también debido a que tradicionalmente se han preocupado más de la defensa de los intereses de los trabajadores fijos que de la defensa de los eventuales, situación en la que se encuentra hoy la mayor parte de los pocos jóvenes que acceden al trabajo. No es extraño, por tanto, que en el momento en que se han planteado nuevos conflictos (caso del suscitado con respecto a las escuelas taller, al que volveremos posteriormente), estos se organicen desde la base, al margen de una estructura sindical comarcal con la que los jóvenes no se sienten identificados. Esta falta de organización sindical plantea problemas de indefensión a los jóvenes que en muchas ocasiones carecen de capacidad de respuesta ante situaciones de abuso. Como ejemplo de esto nos sirve el caso del hipermercado instalado por la empresa Eroski, creado como una de las alternativas a la pérdida de empleo producida en Río Tinto Minera. A los seis meses de haberse inaugurado el hipermercado instalado en Riotinto, con todos los beneplácitos de las distintas administraciones, fracasa uno de los "buques insignia" de la reconversión. Muchos jóvenes se vieron en la calle sin posibilidad de cobrar el desempleo, ya que la mayor parte de las contrataciones eran a tiempo parcial. A pesar de los leves intentos de organización por parte de estos trabajadores, no se llegó a realizar ninguna actuación efectiva, ante el silencio absoluto de la sociedad comarcal en su conjunto (hecho de gran significación en una zona donde las movilizaciones de carácter sociopolítico fueron tradicionalmente muy importantes).

Los jóvenes se han ido progresivamente desvinculando de los movimientos sindicales y políticos. Si la Transición es el período en que los mismos participan de una forma más activa, integrados en de las organizaciones de partidos y sindicatos, desde 1982 se va produciendo un divorcio entre este grupo de edad y el movimiento sindical mayoritario en la comarca, vinculado con la minería. Las movilizaciones de 1987 representaron el fin de la actuación conjunta de la sociedad comarcal y especialmente de la participación en movimientos sindicales de los jóvenes, los cuales todavía entonces percibían unos posibles intereses comunes con los trabajadores de RTM:

Para mí, desde el año 82 que se suspendió la feria de Zalamea, que hubo la marcha de jóvenes andando, manipulados por cierto, a Huelva, y hubo concentraciones en los ayuntamientos, se encerraron y cuestiones de esas, quizás fueron esas las últimas movilizaciones que hubo. Lo de la manipulación de los jóvenes lo digo porque utilizaron a los jóvenes para conseguir algo que jamás iban a cumplir, porque el tema era la reconversión de la mina, las jubilaciones anticipadas, y lo que en un principio tenía que haber sido por cada puesto de trabajo que se destruyera se iba a meter un joven.

⁹ En la valoración de la actuación de la administración frente al proceso de reconversión, destaca el 48'5% de NS/NC, hecho que apuntaría a la creciente despolitización de este sector de la población y al cada vez mayor distanciamiento de los problemas que han afectado y siguen afectado profundamente a la Cuenca. En segundo lugar hay un 29'4% de jóvenes que califican la actuación de la administración como mediadora entre RTM y los trabajadores, dando así una valoración más positiva al papel jugado por la administración que la que tenían los propios trabajadores de RTM.

después pasó de dos puestos de trabajo un joven, y después pasó porque no metieron ninguno. Entonces yo creo que a raíz de aquí ha habido una total despreocupación de la RTM y de sus trabajadores de unos sectores muy grandes de la juventud. (Representante sindical, fue uno de los líderes zalameños que encabezó la marcha de jóvenes a Huelva en 1982).

Las nuevas formas de movilizaciones encabezadas por los jóvenes son sintomáticas del proceso general de individuación que experimenta la sociedad local:

La individuación se produce básica, aunque no exclusivamente, tras la disolución de una estructuración social en grupos homogéneos y cohesionados, dentro de los cuales se mantenían unas relaciones interpersonales de carácter principalmente horizontal. Tras este proceso difuminador de sus intereses y acciones comunes, los individuos tienden a articularse y a actuar en base a objetivos e intereses de carácter más individual que de grupo, sector o clase propiamente dichos, tomando una especial significación el funcionamiento de las redes de relaciones interpersonales. Continúa así existiendo esa articulación horizontal que tradicionalmente había existido entre los individuos, sólo que ahora la explicitación y manifestación socio-política de las mismas es más coyuntural y situacional. (Escalera, J., Ruiz, E. y Valcuende, J.M.1993)

En estos procesos se debilitan las estructuras formalizadas de “clase” representadas por sindicatos y agrupaciones políticas. Estas nuevas formas de movilización y de agrupación ante conflictos que afectan a determinados grupos tienen dos características: su coyunturalidad, son agrupaciones no formalizadas ante conflictos muy concretos que se disuelven una vez que desaparece la causa que los provoca; y los individuos que se movilizan lo hacen en función de que perciben compartir unos intereses comunes, sin estar supeditados a ninguna organización (partidos y sindicatos). Este fenómeno lo podemos ejemplificar en las reivindicaciones protagonizadas en 1992 por los alumnos de las Escuelas Taller de Riotinto, Nerva y Zalamea al retrasarse varios meses el cobro de sus sueldos dependientes del INEM. Los líderes de estas movilizaciones fueron líderes ocasionales, que no tenían una participación en sindicatos ni asociaciones y que se movilizaban por cuestiones coyunturales en razón de unos intereses muy concretos. Líderes ocasionales que desaparecieron en el momento en que el INEM hizo efectivos los salarios ¹⁰.

Durante el tiempo que realizamos nuestra investigación, apenas encontramos jóvenes que participasen de forma activa en los movimientos sindicales y políticos, a excepción de Zalamea, donde un grupo pequeño empezaba a consolidarse en torno a la actividad de la agrupación local de J.J.SS., que servía de base para aglutinar a jóvenes con intereses diversos pero interesados en participar de alguna forma en la vida local. Sin embargo, en el caso de Nerva los partidos y asociaciones de carácter reivindicativo tradicionales encuentran serias dificultades para incorporar a los jóvenes. Por otra parte, es significativo como

¹⁰ Una de las conclusiones extraídas de nuestro trabajo es la falta de unos liderazgos claros entre los jóvenes. Así, en la encuesta realizada en Nerva, aparecen como líderes más destacados el actual alcalde, señalado probablemente por el puesto relevante que ocupa dentro de la vida local, más que por el reconocimiento de un verdadero liderazgo, hecho que se puede constatar en el descenso de porcentajes ante la pregunta en la que se pedía que se señalaran a cuatro nervenses destacados y en la pregunta en la que se pedía que se destacasen a dos personas que considerasen hubieran hecho algo destacado por el pueblo. A su vez es significativa la inexistencia de respuestas que hagan referencia a políticos y sindicalistas que ocuparon un primer plano en la vida de la localidad en épocas muy recientes, así como los pocos nombres de personas que estén o hayan estado al frente de asociaciones.

en algunos casos ciertos jóvenes se están agrupando en torno a asociaciones formalmente religiosas de nuevo cuño, como es el caso de la Hermandad del Gran Poder en Nerva, que en poco tiempo ha conseguido captar un número muy importante de miembros.

La fractura entre los distintos sectores de edad se manifiesta también en la segregación de espacios de interacción generalizada. El alejamiento del mundo laboral de una buena parte de la juventud hace que, a medida que esta situación tiende a prolongarse en el tiempo, requieran también de espacios propios de sociabilidad.

Los jóvenes tienden a buscar sus propios espacios y actividades, formalizados y no formalizados, en torno a los que se establecen sus redes de relaciones. Uno de los hechos más destacados en este sentido es la pérdida de importancia de los espacios relacionados con los barrios, potenciándose, por el contrario, ámbitos de reunión en torno a la zona centro de la localidad¹¹, donde se encuentran la mayor parte de los bares de jóvenes, e incluso en otros espacios fuera del pueblo, con una tendencia a salir de la Cuenca Minera (especialmente a Valverde, que ejerce una cierta influencia en la comarca minera como centro de servicios, fundamentalmente en el caso de Zalamea). Es curioso en este sentido cómo no existen localidades que ejerzan una centralidad clara en cuanto a atracción de los jóvenes de la comarca, siendo Zalamea y la propia Nerva las localidades que, en una muy pequeña medida, se han disputado dicha posición dentro de la Cuenca.

Del porcentaje de jóvenes que pertenecen a algún tipo de asociación, la mayor parte lo hacen en grupos semi-formalizados o formalizados de carácter local, con una tendencia progresiva a desvincularse de las asociaciones de barrio. Si tomamos como ejemplo el caso nervense, los jóvenes se agrupan especialmente en torno a las asociaciones deportivas, de manera particular los clubes de fútbol y balonmano, y a otro tipo de asociaciones formalizadas, caso de la Hermandad del Gran Poder, o semi-formalizadas, como el grupo de Jóvenes Costaleros, grupos de carnaval... Particularmente ilustrativo es el caso de las dos

¹¹ En Nerva el centro del pueblo es el lugar habitual para reunirse con los amigos, tanto los fines de semana (79'4%) como los días laborables (54'4%). Esta zona ejerce un especial atractivo para los jóvenes, ya que la mayor parte de los lugares de interacción juvenil se encuentran en la misma, fundamentalmente los bares, "pubs", "disco pubs"...

La mayor parte de este grupo dice pasar de la siguiente manera su tiempo libre: los días de diario, estudiando (64'7%) y viendo la televisión (51'4%); los fines de semana su actividad fundamental es "ir de copas" (66'1%), en segundo y tercer lugar ocupan su tiempo "libre" estudiando y viendo la televisión. Un dato significativo es el bajo índice de lectura: sólo un 2'9% los fines de semana y el 10'2% los demás días señalan la lectura entre las dos ocupaciones más importantes de su tiempo libre. También podemos considerar bajos los índices relacionados con la práctica del deporte: 16'1% los fines de semana y un 7'3 los días de diario.

En cuestiones de sociabilidad y asociacionismo es donde parecen marcarse más diferencias entre unos y otros grupos de jóvenes, así podemos concluirlo de la comparación entre los estudiantes de bachillerato de Nerva y Zalamea y los alumnos de las Escuelas Taller. Ante la pregunta a estos últimos sobre la utilización de su tiempo libre, la respuesta mayoritaria es "no hago nada en especial". Aspecto que podría señalar la menor cohesión de estos grupos en relación a los primeros. Esto se refuerza en datos como su menor grado de participación en distintas asociaciones. Una menor participación que también se constata en comparación con el grupo de sus padres y de estos en relación a los padres de los alumnos de bachillerato.

primeras asociaciones, las cuales han conseguido aglutinar en muy poco tiempo a un número relativamente importante de jóvenes. La potenciación de este tipo de asociaciones y la desvinculación cada vez mayor de la juventud de las asociaciones de carácter cívico-político reivindicativo estaría relacionado, al menos en parte, con la inexistencia de contextos de sociabilidad común entre generaciones, cuyos objetivos e intereses, principalmente en lo que refiere al trabajo son muy diferentes.

En este sentido, si analizamos otros grupos de edad es significativa la evolución que se ha producido en los contextos de la sociabilidad juvenil. Así, para la gente de más de cincuenta años los espacios de sociabilidad informal relacionados con el tiempo de no trabajo eran más limitados. Eran espacios circunscritos básicamente a la calle y al barrio, fundamentalmente en torno a los casinos de barrio, ya que la zona centro (paseo, casinos, cine) quedaba reservada para los fines de semana, principalmente el domingo y los días de fiesta. El grupo de edad situado entre los 35 y 50 años empezaba a frecuentar un nuevo contexto de sociabilidad, como eran los *picús*, que se convirtieron en una alternativa a los bailes habituales de los casinos. Eran bailes más restringidos para la juventud, en grupos también más concretos y delimitados. Algunos de estos *picús*, con el tiempo, y ya para generaciones más jóvenes, van a acabar originando reuniones estables que ya no sólo se producen los fines de semana para bailar, sino que sirven, además, como lugares más frecuentes de encuentro, utilizando para ello incluso locales permanentes (las *casas*). Es durante los años sesenta y setenta cuando proliferan las *casas* y los *clubes* juveniles de carácter informal. Esta época parece haber sido la de mayor intensidad en cuanto a determinadas formas de sociabilidad juvenil, tanto por la explicitación de grupos, como por el grado de contactos interpersonales que se producían. Algunas de estas casas o reuniones desarrollaron cierta actividad de carácter sociopolítico. De hecho, algunos de los líderes más destacados en la actualidad tuvieron en este tipo de grupos la fase de iniciación a la vida pública, e incluso algunos de los grupos más significativos en la vida política local, que tendrán un papel importante en la Transición, tuvo su núcleo en este tipo de reuniones juveniles. En la actualidad los ámbitos de sociabilidad se han visto profundamente modificados; en este sentido, se observa un claro alejamiento entre una buena parte de las asociaciones tradicionales y este sector de edad¹².

¹² En Nerva el mayor número de jóvenes no pertenece a ninguna asociación, aunque hay un porcentaje alto de jóvenes que forman parte de alguna de ellas (45'5%), más si tenemos en cuenta la edad de la mayor parte de éstos. Esta relativamente baja participación asociativa contrasta con el elevadísimo nivel de afiliación, en una o varias asociaciones, de sus padres: el 67% aproximadamente declaran que sus padres pertenecen a dos o más asociaciones; únicamente se dan dos respuestas en las que se afirma que su padre no pertenece a ninguna asociación. Otro de los aspectos relevantes de la muestra es la escasa participación de este sector poblacional en los órganos directivos de las asociaciones a las que pertenecen.

En cuanto al tipo de asociaciones que les parecen o no interesantes son poco relevantes los datos obtenidos debido al alto índice de NS/NC y a la dispersión de las respuestas. Sólo hay un dato significativo en este sentido, el 30'7 % que no se identifica con ningún tipo de asociación, unido al elevado porcentaje de respuestas en el sentido de que les gustaría formar nuevas asociaciones (60'2%), lo que indicaría un cierto desajuste entre la estructura asociativa actual y las necesidades asociativas de este sector poblacional. Dicha disociación queda de manifiesto en la ausencia de res-

JÓVENES E IDENTIFICACIONES COLECTIVAS

La situación económica y social de los distintos conjuntos de individuos, así como las relaciones de poder que se establecen en su seno y las existentes entre éste y otros conjuntos de individuos que se autoperceben como grupos, son factores fundamentales que están en la base de los procesos de identificación colectiva. En este sentido, la posición que han ocupado las distintas poblaciones en relación a la estructuración comarcal en función de la explotación minera que se produce a partir del siglo XIX es un factor decisivo a partir del cual se explican buena parte de los procesos de identificación de carácter local. De este modo, aunque las distintas poblaciones han estado estrechamente vinculadas por su inserción en un mismo sistema de organización territorial, económica, poblacional y social determinado por la existencia de una actividad dominante y de unos centros de trabajo comunes, la tendencia de las mismas ha sido la de reforzar sus señas de identificación localista por encima de las referencias de carácter comarcal, debido a diversos factores, de los que la acción directa e indirecta del poder empresarial en el sentido de bloquear o dificultar el desarrollo de una conciencia supralocal es uno de los fundamentales.

El ámbito comarcal como referente identitario ha estado estrechamente ligado a una identificación de carácter laboral. La minería sirvió para articular durante determinados períodos a la comarca en base al carácter mayoritariamente minero de su población. Sin embargo, a partir de la crisis de la minería se produce una reestructuración del sistema económico y político. Las diferentes localidades pugnan nuevamente por ocupar una centralidad a nivel comarcal lo que reactiva las políticas de carácter localista. Los grupos que pugnan en cada población por el control del poder municipal reproducen y crean nuevas imágenes de identificación a partir de las cuales se pretende reforzar una conciencia comunitaria precisamente en unos momentos en que las estructuras socioeconómicas "comunitarias" tienden a desaparecer.

En este contexto, los jóvenes cada vez más desvinculados de la actividad minera, (desvinculación que se produce a todos los niveles incluidos los simbólicos) tienden a adscribirse a estos discursos de carácter localista. Los jóvenes nervenses, riotinteños y zalameños por encima de cualquier nivel identitario se definen por su pertenencia a una localidad concreta¹³. No es extraño, por tanto,

puestas que señalen centros asociativos como lugares de sociabilidad (únicamente el deporte parece tener una relativa importancia en este sentido como contexto de interrelación). Los bares y discotecas se han convertido en los espacios principales para la expresión de sociabilidad para los integrantes de este sector de edad, siendo fundamentalmente los bares del centro los que concentran a la casi totalidad de este grupo.

¹³ El primer ámbito de identificación seleccionado es el local, con un 72% de los encuestados que lo han apuntado como primera opción. En segundo lugar aparece el barrio, aunque a gran distancia, con un 11'7%. En segunda opción, en cuanto a orden de preferencia, aparece la Cuenca Minera, con un 30'8%, ocupando el barrio un segundo lugar con un 17'6%. Este nivel de identificación se fundamenta en buena medida en una conciencia contrastiva con los otros pueblos de la comarca. Así, el 86'7% de los jóvenes nervenses piensa que Nerva se diferencia de otros pueblos de la Cuenca. Diferencias que para este grupo quedan de manifiesto especialmente en el "ambiente" de Nerva (58'8%) y en "el carácter de su gente" (29'4%). La mayor parte de las respuestas a esta pregunta abierta tiene un carácter fundamentalmente positivo en relación a los otros pueblos de la comarca.

que los referentes identitarios ligados a las actividades mineras, incluido el referente comarcal como "Cuenca Minera", ocupen un lugar secundario. Lo mismo sucede con los referentes intralocales¹⁴. Las vinculaciones existentes entre determinados espacios urbanos y determinadas categorías socio-profesionales tiende a difuminarse. Si para sus padres era muy fácil vincular determinados grupos sociales a determinados barrios e incluso a diferentes espacios de sociabilidad, para los jóvenes estas referencias adquieren un lugar secundario. Los viejos referentes identitarios ligados a determinadas fracciones de clase han dejado de tener significado para las generaciones más jóvenes, son referentes a partir de los cuales no pueden construir una nueva tradición. Por ejemplo, en el caso nervense donde *lo minero* ha estado presente en todos los ámbitos de la vida económica y social, queda relegado ante nuevas imágenes de identificación promovidas desde diversos ámbitos y que han sido interiorizadas por los grupos de jóvenes. Es significativo como los jóvenes de los distintos pueblos a la hora de seleccionar sus imágenes de identificación optan por aquellas que tienden a reforzar lo exclusivo y diferenciador de cada localidad en relación al resto de los pueblos: este es el caso de Zalamea donde la imagen de identificación con la que más frecuentemente se asocia a la localidad es la de "tierra del aguardiente". No es casual que en los pueblos que han sido relativamente menos dependientes de la minería, como en el caso zalameño, el referente de identificación comarcalista, desde hace más de un siglo vinculado a la mina, adquiera una importancia secundaria en relación a otros referentes. De ello dan buena muestra los resultados de la encuesta realizada entre los jóvenes zalameños, donde se pone de manifiesto la escasa importancia de los otros pueblos de la comarca como referentes de identificación, claramente menor que en el caso nervense. En la mayoría de las respuestas los jóvenes zalameños dicen no identificarse con ninguno de los pueblos, seguida en segundo lugar por Nerva (los nervenses señalan a Zalamea como el pueblo con el que más se identifican).

En todos los casos, como ya hemos apuntado en diversas ocasiones, las identificaciones intralocales han dejado de tener una funcionalidad para este sector de edad, lo que, en parte al menos, parece debido a la mayor posibilidad de movilidad espacial y capacidad económica de los mismos. De este modo, las fiestas de barrio tienen cada vez una menor significación en favor de las fiestas locales. Así, en el caso nervense es la fiesta de *San Bartolo* la que tiene una mayor aceptación por parte de los jóvenes y en el caso zalameño son la *Feria* y el *Romerito*. Fiesta esta última que es considerada por la mayoría de los jóvenes de la comarca como la más importante dentro del calendario festivo comarcal.

Es significativo también que los jóvenes opten por momentos y actos que, en el contexto de estas fiestas, presentan un menor grado de formalización. En el caso nervense, las dianas constituyen para éstos uno de los momentos cumbres

¹⁴ En cuanto a las relaciones interlocales, Zalamea aparece como la localidad que goza de un mayor atractivo, en opinión del 50% de los jóvenes encuestados (hay que tener en cuenta que la fiesta del Romerito, celebrada en Zalamea, es la que tiene un mayor atractivo como fiesta de carácter comarcal, el 83,3% afirman acudir a las fiestas de otros pueblos de la comarca), siendo Riotinto el que ocupa un peor lugar (para 54,4% de los jóvenes es el pueblo que menos les gusta.) Este dato es especialmente significativo en el caso de los jóvenes nervenses, en tanto que manifiesta una reproducción de la tradicional rivalidad existente entre Nerva y Riotinto.

de la fiesta, (momento en el que adquiere carácter de elemento protagonista el conocido pasodoble "Nerva" del maestro Rojas, uno de los más reconocidos *artistas* locales, que prácticamente puede ser considerado como el "himno local"). Nuevamente son las señas de identificación localistas asociadas con el lema "*Nerva tierra de artistas*" las que se convierten en referentes identitarios más importantes para este grupo de edad¹⁵. En el caso de Zalamea, los jóvenes tienden a identificarse con símbolos tradicionales que están en la base de la Zalamea agraria y rural. Sin embargo, aunque los referentes simbólicos refuerzan este carácter tradicional, los jóvenes cada vez están más alejados de algunas de las fiestas "tradicionales", como así sucede en el caso de *San Blas*, en favor de otro tipo de fiestas como, el *Romerito*, en que pueden más fácilmente crear su propios ámbitos de sociabilidad.

La movilidad entre los distintos pueblos de la Cuenca con ocasión de las fiestas es muy notable. De entre los pueblos vecinos es Valverde el que adquiere para los jóvenes zalameños una especial significación como centro de atracción para la expresión de su sociabilidad. Este dato es importante a la hora de comprender algunos hechos como la similitud entre las identificaciones provinciales y locales en este sector de edad, más si tenemos en cuenta la mayor proximidad de Zalamea con Huelva que se ha convertido en uno de los centros de compra habituales para una buena parte de los zalameños, a diferencia de localidades más influenciadas por Sevilla, como es el caso de Nerva y Riotinto

CONCLUSIONES

La amplitud de los temas incluidos en el cuestionario utilizado no hace posible tratar todos los aspectos que se ponen de manifiesto en las respuestas al mismo. Tampoco podemos analizar en profundidad las diferencias por locali-

¹⁵ Los símbolos sobre los que se sustenta esta fuerte identificación localista, a la que ya antes se hizo mención, tienden a desvincularse de todos aquellos elementos que han representado a Nerva durante mucho tiempo: la minería. Nerva es identificada por los jóvenes como "tierra de artistas" (77'9%), únicamente define a Nerva como "tierra de mineros" un 7'3%. Este hecho queda reforzado en la selección del pasodoble "Nerva" como el símbolo más representativo para este grupo de jóvenes con un 80'8% de las respuestas. Este dato nos está revelando, por un lado, la debilidad de los símbolos vinculados a una actividad económica de la que los jóvenes se hallan definitivamente extrañados, y por otro, el escaso arraigo de los símbolos tradicionales y de otros de más reciente creación. El pasodoble "Nerva" tiene una doble vertiente, una de carácter institucional, asociado cada vez más a actos formalizados, actuando como himno no oficial de la localidad, y otra de carácter popular que queda patente en buena parte de los actos lúdicos, especialmente en uno de los actos de la fiesta preferidos por los jóvenes con un 38'2%: las dianas.

El segundo símbolo seleccionado es San Bartolomé, aunque a una considerable distancia del anterior, 39'7%, lo que nos indica la evolución del significado asociado a una imagen que tradicionalmente ha tenido un escaso arraigo popular, pasando a convertirse en uno de los símbolos más fuertes a nivel local, por encima de otros símbolos tradicionales como la torre del ayuntamiento, que es reconocida por 16'1% de las respuestas. Sin embargo, ese 39'7% de jóvenes que han elegido a San Bartolomé como símbolo contrasta, aparentemente, con el 92'6% que han elegido su fiesta como la que más les gusta, lo que apuntaría una cierta disociación entre la fiesta y el símbolo sobre la que se sustenta, en beneficio de la primera.

dades y sectores sociales, por lo que, para concluir, retomaremos de forma general algunos de los aspectos fundamentales que se desprenden de ellas.

Sin duda entre los estudiantes de la Cuenca existen algunas diferencias considerables tanto a nivel local como entre los grupos de bachillerato, de F.P y de las Escuelas Taller. Diferencias en cuanto a sus perspectivas profesionales, composición social, grado de participación en la vida social... En este sentido, el primer hecho significativo que ya hemos apuntado es la propia evolución que ha experimentado la FP en la comarca. Ha pasado de ser el campo donde se formaron buena parte de los actuales líderes de la Cuenca (antes de continuar los estudios en muchos casos en la Universidad), en la medida que en el pasado la formación profesional garantizaba el acceso directo a la empresa en unos momentos donde las expectativas laborales de los jóvenes eran también mucho más claras, a tener un carácter secundario tanto cuantitativa (numéricamente) como cualitativamente (participación de individuos pertenecientes a los sectores sociales menos favorecidos). En la actualidad, el bachillerato tiene mayores preferencias entre los sectores juveniles de la población que gozan de una mejor situación económica en comparación a la de otros grupos: FP, Escuelas Taller...

A pesar de las diferencias socioeconómicas que han quedado patentes entre unos y otros jóvenes hay importantes coincidencias en cuanto a pautas de consumo y a otros aspectos de carácter ideológico, en lo que parece un claro proceso de homogeneización social, provocado por múltiples factores, entre los que cabe reseñar la aparente "buena" situación de muchas familias de mineros y antiguos empleados de la mina, que ha permitido acceder y mantener cotas de consumo y bienestar relativamente altos a una parte importante de la población. Sin embargo, si analizamos los dos polos extremos de estos grupos, cuyos miembros aparecen integrando mayoritariamente el alumnado de B.U.P. y escuelas taller respectivamente, podemos observar una participación mucho menos significativa en el caso de los segundos en los distintos contextos de la vida social, especialmente en los de carácter formalizado: las asociaciones. Sin duda son estos últimos grupos los que se han visto y se van a ver más afectados por la problemática situación económica, en la medida que sus expectativas laborales se circunscriben a la Cuenca Minera.

A su vez, encontramos diferencias sustanciales en función de la pertenencia de los distintos grupos a una u otra localidad. Los zalameños parecen mostrar una mayor satisfacción con la estructura asociativa de la localidad y en general con las posibilidades de ocio de la misma. La desactivación de la minería ha afectado en menor medida a esta localidad y los grupos de jóvenes parecen más integrados en el conjunto social que en el caso nervense. Los modelos de identificación responden más a los modelos tradicionales que en el caso de Nerva. Así en Zalamea, aunque la tradición minera se relega a un segundo plano, igual que sucede en Nerva, sin embargo se retoma la tradición agrícola y "rural", por lo que los símbolos a través de los que se identifican los jóvenes zalameños mantienen, a diferencia de los nervenses, una notable continuidad y conexión, al menos en cuanto a sus referentes formales -otra cosa son los diferentes significados que puedan darles, a los utilizados por la mayoría de los individuos pertenecientes a las generaciones de sus mayores.

BIBLIOGRAFÍA

- ACTAS (1988): *Actas del Primer Congreso Nacional de la Cuenca Minera de Riotinto*. Riotinto.
- AVERY, David (1985): *Nunca en el cumpleaños de la Reina Victoria. Historia de las Minas de Riotinto*. Labor, Barcelona (1ª edición Collins, London).
- BLANCO FREJEIRO, A. (1979): "Los ingleses en Río Tinto (1873-1954)". en *Historia* 16, nº 33, Enero 1979, Madrid, pp. 29-37.
- CALERO, Antonio M^a. (1983): "Movimiento obrero y sindicalismo en Andalucía". en A. Domínguez Ortiz (dir.), *Historia de Andalucía*. Vol. VII: La Andalucía Contemporánea 1868-1983. A.M. Bernal (coord.), CUPSA Editorial-Editorial Planeta S.A., Barcelona, pp. 121-178.
- ESCALERA, J., RUIZ, E. y VALCUENDE, J.M. (1992): "Enclave económico y poderes locales: la construcción de la identidad comarcal en la Cuenca Minera de Riotinto". en *Revista de Estudios Andaluces*. nº 18, Universidad de Sevilla.
- (1993): "Antropología política de las identidades colectivas". en E. Martín (coord.) *Sistemas de identidades y su expresión en las sociedades locales*. VI Congreso de Antropología, Tenerife, pp. 89-110
- (1995): *Poner fin a la historia. Desactivación de la minería y crisis social en la Cuenca minera de Riotinto*. Muñoz Moya y Montraveta Ed. Instituto de Desarrollo Regional. U. de Sevilla.
- FLORENCIO, M.J. (1991): *Zalamea, un pueblo por descubrir*. Utrera.
- GIL VARÓN, Luis. (1984): *Minería y migraciones. Río Tinto 1873-1973*. Monte de Piedad, Córdoba.
- MORENO NAVARRO, Isidoro (1991): "Identidades y rituales". en J. Prat y otros (eds.) *Antropología de los Pueblos de España*. Taurus, Madrid, pp. 601-636.
- VV.AA. (1976): *La empresa contra la escuela*. Madrid.